

# RELIGIOSIDAD, IDEOLOGÍA Y VOTO EN ESPAÑA (\*)

Por JOSÉ RAMÓN MONTERO

## SUMARIO

I. INDICADORES DE SECULARIZACIÓN Y NIVELES DE RELIGIOSIDAD.—II. RELIGIOSIDAD Y PERFILES IDEOLÓGICOS.—III. PREFERENCIAS PARTIDISTAS Y ELECTORALES.

Quiero discutir en este trabajo las pautas de continuidad y cambio experimentadas en los perfiles ideológicos y en las preferencias electorales de los distintos sectores religiosos en España. El interés de ambas cuestiones aparece subrayado por los efectos acumulados de dos procesos de cambios de extraordinaria importancia. De un lado, la magnitud de las transformaciones sufridas por el catolicismo español en los años setenta; de otra, la más callada, pero no menos destacable, adaptación de las opciones básicas de los católicos españoles sobre su ideología y su voto desde el principio de los años ochenta. Muchos de estos cambios aparecen cifrados en el término *secularización* (1). Sus primeras manifestaciones tuvieron lugar antes del final del franquismo, y su desarrollo ha impregnado

---

(\*) Este trabajo forma parte de un capítulo más amplio que aparecerá en el libro editado por SALVADOR GINER y RAFAEL DÍAZ-SALAZAR sobre *Religión y sociedad en España*, y que publicará próximamente el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En una versión revisada se presentó en el Seminario sobre Investigaciones Políticas de AEDEMO, celebrado en Madrid en octubre de 1993. Quiero agradecer la asistencia técnica de DATA, S. A., la ayuda del Banco de Datos del CIS y las facilidades concedidas por el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Debo también reconocer la financiación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) a los dos proyectos de investigación (AME91-0257 y SEC92-0792-C02-01) que han hecho posible su realización.

(1) Cfr. JOSÉ RAMÓN MONTERO: «Las dimensiones de la secularización: religiosidad y preferencias políticas en España», en SALVADOR GINER y RAFAEL DÍAZ-SALAZAR (eds.): *Religión y sociedad en España* (de próxima publicación en Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas), donde se discuten las aplicaciones conceptuales y empíricas de este término.

después todas las facetas de la vida de los españoles. Afortunadamente, existe ya un considerable número de estudios sobre el papel institucional de la Iglesia católica en los últimos veinte años, la evolución reciente del catolicismo y la incidencia de la secularización religiosa sobre los esquemas valorativos o los comportamientos de los ciudadanos (2).

En las páginas que siguen presentaré algunos datos significativos sobre las dimensiones actitudinales y políticas de la secularización, que han recibido menos atención. Utilizando indicadores procedentes de distintas encuestas, quiero apuntar cómo los cambios operados por la secularización se han reflejado en los niveles de religiosidad de los españoles desde la transición democrática, y cómo el nuevo *clima religioso* ha repercutido posteriormente en sus distribuciones ideológicas y en sus preferencias electorales. Entre muchas otras consecuencias, los niveles de secularización alcanzados por la sociedad española hacen improbables la aparición de conflictos relacionados con cuestiones religiosas, lo que supone una novedad relevante en el pasado histórico reciente. Como podrá comprobarse, la despolarización religiosa ha afectado también a los votantes de los principales partidos, que se encuentran ahora menos distanciados entre sí que al comienzo de la transición. Y en los distintos grupos religiosos parece haberse impuesto una cierta heterogeneidad ideológica y electoral. Estas tendencias han tenido ya efectos apreciables. Por acudir ahora a un solo ejemplo, es interesante contrastar las directrices eclesíásticas sobre el comportamiento de los católicos, reiteradas con ocasión de cada una de las seis elecciones generales, con la evolución de los apoyos electorales obtenidos por la izquierda en general y por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) muy particularmente. Como asimismo se verá, el desajuste resultante es una consecuencia obligada de los procesos de secularización, que han conferido a los católicos una autonomía individual (y susceptible de ser ejercitada también en las consultas electorales) mucho mayor de la que le suponen los portavoces de la jerarquía eclesíástica o los líderes de los partidos conservadores (3).

---

(2) Los trabajos de JUAN J. LINZ y otros (*Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, Madrid, Euramérica, 1981, págs. 289-308), ALFONSO BOTTI (*Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza, 1992) y PEDRO GONZÁLEZ BLASCO (*Del concierto y desconcierto de los católicos españoles*, Madrid, Multicopiado, 1993) ofrecen relaciones bibliográficas de suma utilidad.

(3) Incidentalmente, este desajuste puede estar detrás de las un tanto crispadas evaluaciones que desde el lado eclesíástico se han efectuado de la década de Gobierno socialista. Pueden verse, a modo de ejemplo, las de JOAQUÍN L. ORTEGA: «Iglesia, Estado y sociedad en el decenio socialista», en JAVIER RUPÉREZ y CARLOS MORO (eds.): *El decenio González*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia/Ediciones Encuentro, 1992, págs. 104-133, y JUAN MARÍA LABOA: «Las difíciles relaciones Iglesia-Estado», en JAVIER TUSELL y JUSTINO SINOVA (eds.): *La década socialista. El ocaso de Felipe González*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, págs. 239-249. Algunas de estas reacciones están tratadas en JOSÉ MARÍA MARDONES: «La desprivatización del catolicismo en los años ochenta»: *Sistema*, 97, 1990, págs. 123-136.

## I. INDICADORES DE SECULARIZACIÓN Y NIVELES DE RELIGIOSIDAD

Entendida como resultado inevitable de cambios estructurales en las sociedades y de cambios culturales en los individuos, la secularización supone la menor fuerza de las creencias religiosas, la disminución de las prácticas rituales religiosas o el alejamiento de la Iglesia en cuanto institución. Además de ello, la secularización implica una progresiva racionalización e individualización de las conciencias. Ello se refleja en una cierta laicización político-cultural o un abandono parcial de la ideología entendida como un sistema cerrado e invariable, bien que permita, según veremos, la subsistencia de orientaciones ideológicas que sirvan como esquemas básicos de referencia para la comprensión simplificada de la realidad política. En suma, la secularización consiste en la pérdida de la significatividad social (y, para el caso, política) de las instituciones, acciones y creencias religiosas, lo que a su vez conlleva la posibilidad analítica de distinguir la extensión y la intensidad de los procesos de cambios operados en los elementos componentes del área de religiosidad y en la de la eclesialidad (4).

Son muchos los indicadores empíricos que dan cuenta de la transformación sufrida en España por estas facetas genéricas de la secularización. Aquí seleccionaremos sólo cuatro: la autodefinición de los ciudadanos sobre su propia religiosidad, la tasa de asistencia a la Iglesia, las opiniones respecto del magisterio eclesiástico en temas morales y las actitudes hacia el aborto (5). Por lo que hace al primero, el gráfico 1 es extraordinariamente ilustrativo (6). Los cambios pro-

---

(4) BRYAN R. WILSON: *La religione nel mondo contemporaneo*, Bolonia, Il Mulino, 1985, pág. 179; LOEK HALMAN y RUUD DE MOOR: «Religion, Churches and moral values», en PETER ESTER, L. HALMAN y R. de MOOR (eds.): *The individualizing society. Value change in Europe and North America*, Tilburg, Tilburg University Press, 1993, págs. 37 y sigs.; y VÍCTOR PÉREZ DÍAZ: *El retorno de la sociedad civil. Respuestas sociales a la transición política, la crisis económica y los cambios culturales de España, 1975-1985*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987, págs. 462-463.

(5) He discutido estos indicadores con mayor amplitud en MONTERO: «Las dimensiones de la secularización» y en «Iglesia, secularización y comportamiento político en España»: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 34, 1986, págs. 134 y sigs.

(6) Los datos del gráfico 1 responden a la siguiente pregunta: «En materia de religión, ¿se considera usted muy buen católico, católico practicante, católico no muy practicante, católico no practicante, indiferente, ateo o creyente de otra religión?» La encuesta poselectoral de DATA de 1982 se realizó a una muestra representativa de 5.463 españoles mayores de edad y formó parte de una investigación financiada por la *Stiftung Volkswagenwerk* y realizada por Juan J. Linz, Hans-Jürgen Puhle, Richard Gunther, Giacomo Sani, Goldie Shabad, Pilar del Castillo y el autor; puede verse, al respecto, el libro de J. J. LINZ y J. R. MONTERO (eds.): *Crisis y cambio. electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986. Por otro lado, la encuesta de DATA de 1993 se realizó a una muestra representativa de 1.400 españoles mayores de edad, con sobremuestras en Cataluña y el País Vasco. La encuesta era del tipo *panel*, por lo que se llevaron a cabo dos *olas*, a lo largo de los meses de mayo y junio-julio,

ducidos en los principales grupos religiosos han sido espectaculares. En 1970, dos de cada tres españoles se declaraban «muy buenos católicos» y «católicos practicantes». Veinte años después, estos grupos han quedado reducidos a sólo una tercera parte, mientras que la mitad se percibía como católica no practicante *lato sensu*, y la restante quinta parte, como indiferente y, en menor medida, atea. Como puede comprobarse, se han producido dos importantes puntos de inflexión para casi todas las categorías. El primero se localiza entre la muerte del general Franco y la celebración de las elecciones de 1977, cuando los católicos practicantes descendieron casi a la mitad y los no practicantes e indiferentes llegaron a doblarse. El segundo punto se sitúa después de las elecciones de 1982, cuando los católicos practicantes volvieron a descender, y los no practicantes e indiferentes siguieron creciendo, bien que a un ritmo mucho menor. Es evidente que ambos movimientos guardan relación con el descubrimiento colectivo de la libertad, de un lado, que para muchos españoles supuso un realineamiento actitudinal y creencial considerable, y con el clima de opinión auspiciado por la llegada del PSOE al Gobierno, de otro. Los distintos «estados de ánimo» por los que atravesó la Iglesia facilitaron los procesos de cambio (7).

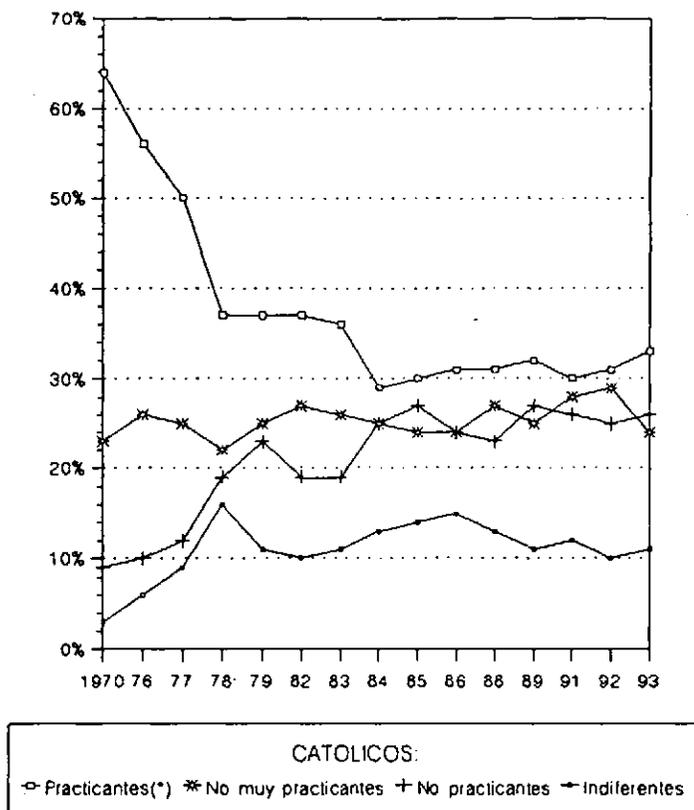
Además de los relativos a la autodefinición religiosa de los ciudadanos, el proceso de secularización se encuentra también reflejado en las tasas de asistencia a la iglesia. Aunque se trata de un indicador de naturaleza diferente al anterior, los datos de su evolución en España son, como se aprecia en el cuadro 1, sumamente significativos. Expresándolo en términos dicotómicos, el 75 por 100 de los españoles declaraba en 1973 asistir a la iglesia alguna vez al mes, todos o casi todos los domingos o más de una vez a la semana; algunos años después, sin embargo, la proporción se ha reducido drásticamente al 29 por 100. También en

---

respectivamente; la tasa de respuesta de la segunda *ola* fue del 96 por 100. La encuesta forma parte del proyecto de investigación (SEC92-0792-C02) financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), y en el que participan José María Maravall, Ludolfo Paramio, Francisco Llera, Francesc Pallarès, Richard Gunther, Bradley Richardson, Luis Sanz y el autor.

(7) En la gráfica síntesis de PÉREZ DÍAZ (*El retorno de la sociedad civil*, pág. 421), «durante (...) [los últimos cincuenta años] la mutación de la Iglesia católica ha sido extraordinaria. Como si hubiéramos asistido a un drama en varios actos, con cambios de escenario, de argumento y de carácter de los personajes e incluso de su tono emocional: de crispación en los años treinta; de exaltación en los cuarenta y cincuenta; de inquietud y búsqueda en los sesenta; de moderada euforia a lo largo de los setenta; de discreción y de una mezcla de satisfacción y desencanto en los ochenta». Y precisa luego (pág. 422) que, en la década de los ochenta, la Iglesia se ha visto «convertida en un grupo de presión más; debiendo entenderse con leyes que apoya sólo a medias, o con las que está incluso en total desacuerdo; con una influencia limitada en la clase política, y, lo que es más sorprendente, con una influencia desigual, que se le antoja precaria, sobre la sociedad civil. Porque es el momento en que se da cuenta de un fenómeno que había ido desarrollándose a lo largo de veinte años: el lento deslizamiento de la vida cotidiana de las masas, clases medias y trabajadoras, fuera de su área de influencia».

GRÁFICO I  
EVOLUCION DE LOS NIVELES DE RELIGIOSIDAD  
EN ESPAÑA, 1970-1973



(\*) Incluyen «muy buenos católicos» y «católicos practicantes».

FUENTES: Para 1970, AMANDO DE MIGUEL y otros: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, 1970, Madrid, Fundación FOESSA, 1970, pág. 443; para 1976, 1978 y 1979, FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: *España, entre la apatía y el cambio social*, Madrid, Mapfre, 1983, pág. 177; para 1984, 1986, 1988 y 1991, Banco de Datos de DATA, S. A.; para 1982 y 1993, Encuestas DATA 1982 y 1993.

este caso los años decisivos parecen haber sido los posteriores a la transición: tras la quiebra producida entonces, los niveles se han mantenido con cierta estabilidad desde la mitad de los años ochenta. Como elemento de comparación baste señalar

que estos niveles de secularización son ligeramente superiores a los de Italia y que sobre todo se han producido en un plazo mucho menor de tiempo (8).

CUADRO I  
NIVELES DE PRÁCTICA RELIGIOSA  
(EN FRECUENCIA DE ASISTENCIA A LA IGLESIA), 1973-1989  
(En porcentajes)

	1973	1978	1984	1986	1987	1989
Domingos y/o varios días						
a la semana .....	13	5	18	16	17	15
Casi todos los domingos.....	55	35	12	14	14	14
Alguna vez al mes .....	7	17	13	12	11	13
Varias veces al año .....	10	25	24	26	30	29
Nunca .....	13	15	30	31	27	28
No contesta .....	2	13	3	1	1	1
(n) .....	(4.377)	(4.672)	(2.949)	(7.197)	(5.069)	(3.346)

FUENTES: Para 1973, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975*, Madrid, Fundación FOESA/Euramérica, 1976, pág. 572; para 1984, CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 1984, pág. 306, y para los restantes años, Banco de Datos del CIS.

Naturalmente, la relación entre la asistencia a la iglesia y la autodefinición de la religiosidad por los ciudadanos es elevada, aunque dista de ser absoluta: el crecimiento de la secularización en el área de la eclesialidad encuentra en esta dimensión una prueba relevante. Según se recoge en el cuadro 2, quienes se consideran muy buenos católicos y católicos practicantes observan de forma razonablemente estricta el precepto de la misa semanal: el 79 por 100 y el 66 por 100 de ellos, respectivamente, asisten a misa al menos una vez a la semana. Pero los porcentajes son mucho más bajos entre las restantes categorías, que en 1989 agrupaban aproximadamente a la mitad de los españoles. Resulta así que una cuarta parte de quienes se autocalifican de algún modo como católicos (entre el 80 y el 90 por 100 de los españoles) no pisa nunca o casi nunca una iglesia, y que otro 15 por 100 adicional lo hace sólo con ocasión de alguna festividad como

(8) Cfr. DOUGLAS A. WERTMAN: «The catholic church and italian politics: the impact of secularization», en SUZANNE BERGER (ed.): *Religion in west european politics*, Londres, Frank Cass, 1982, págs. 99 y sigs., y FRANCO GARELLI: *Religione e Chiesa in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1991, págs. 33 y sigs. Como en España, también en Italia las tasas de asistencia a la iglesia se han estabilizado desde 1985; cf. GIACOMO SANI: «Church attendance and the vote for the DC: evidence from the 1980s»: *Italian Politics and Society Newsletter*, 34, 1991, págs. 13-18.

Navidad o la Semana Santa (9). La demostración de la validez de estas relaciones se encuentra en su mantenimiento básico utilizando una autodefinición de religiosidad diferente: como puede verse asimismo en el cuadro 2, cerca del 40 por 100 de las personas que se declaran religiosas (un 63 por 100 de los entrevistados) no acude nunca a la iglesia, o lo hace sólo esporádicamente. De esta forma, la pérdida del monopolio religioso ostentado hasta hace unos años por la Iglesia católica y el resquebrajamiento del catolicismo como única matriz cultural de la sociedad española se combinan con la caída de las prácticas religiosas y la reducción de las creencias religiosas, cuyo universo, además, se ha fragmentado.

CUADRO 2

FRECUENCIA DE ASISTENCIA A LA IGLESIA  
SEGUN DOS CLASES DE AUTODEFINICIONES RELIGIOSAS, 1989 Y 1990  
(En porcentajes horizontales)

Autodefinición religiosa (1989) (*)	FRECUENCIA DE ASISTENCIA A LA IGLESIA				
	Más de una vez por semana	Todos los domingos	Mayor parte de los domingos	Grandes fiestas	Nunca o casi nunca
Muy buenos católicos .....	49	30	8	5	6
Católicos practicantes .....	22	44	26	4	3
No muy practicantes .....	2	9	32	30	27
No practicantes .....	—	1	3	17	50
Total (**)	10	19	21	17	24

Autodefinición religiosa (1990)	FRECUENCIA DE ASISTENCIA A LA IGLESIA				
	Más de una vez por semana	Una vez a la semana	Una vez al mes	Grandes fiestas	Nunca o casi nunca
Persona religiosa .....	15	35	12	15	22
Persona no religiosa .....	—	3	6	16	74
Ateo .....	—	—	—	4	96
Total .....	10	23	10	15	43

(\*) Los porcentajes pueden no sumar cien porque no se ha incluido la no respuesta.

(\*\*) Sólo entre quienes se declaran católicos.

FUENTES: Para 1989, PEDRO GONZÁLEZ BLASCO y JUAN GONZÁLEZ-ANLEO: *Religión y sociedad en la España de los noventa*, Madrid, Fundación Santa María, 1992, pág. 68; para 1990, FRANCISCO A. ORIZO: *Los nuevos valores de los españoles. España en la Encuesta Europea de los Valores*, Madrid, Fundación Santa María, 1991, pág. 125.

(9) Cfr. PEDRO GONZÁLEZ BLASCO y JUAN GONZÁLEZ-ANLEO: *Religión y sociedad en la España de los noventa*, Madrid, Fundación Santa María, 1992, págs. 67 y sigs.

Estos puntos de partida tienen consecuencias relevantes en las opiniones y actitudes vinculadas con la Iglesia, la religión y el catolicismo. El tercer indicador radica precisamente en la relativa devaluación del magisterio eclesiástico en cuestiones de moral privada y de moral pública (10). Dada la abundancia de datos existentes, pienso que los incluidos en los cuadros 3 y 4 son suficientemente expresivos de un panorama mucho más rico. Así, el distanciamiento respecto del magisterio eclesiástico parece afectar a una proporción de entre cerca de la mitad y de las dos terceras partes de los españoles, que dicen ser contrarios a las pautas morales defendidas por la Iglesia en temas como las relaciones sexuales prematrimoniales, la indisolubilidad del matrimonio, la prohibición de los anti-conceptivos o el matrimonio de los sacerdotes (cuadro 3). El alejamiento de la Iglesia se produce incluso entre quienes se consideran católicos practicantes, sobre todo en las materias que les afectan personalmente. Así, por ejemplo, sólo un 25 por 100 de ellos se mostraba en 1985 a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales; pero un 30 y un 50 por 100, respectivamente, estaban en contra de la indisolubilidad del matrimonio católico y de la prohibición de anticonceptivos (11). Además, la mayor parte de los españoles, entre los que se cuenta una mayoría de los católicos practicantes, mantiene una concepción considerablemente restringida del papel político y moralizante de la Iglesia: mucho más restrictiva, desde luego, de lo que ha sido la tradición española al respecto, pero también de los planteamientos que parecen predominar en la misma jerarquía eclesiástica. Como se puede comprobar en el cuadro 4, dos de cada tres españoles apoyan la total independencia entre la Iglesia y el Estado, y otros tantos rechazan la intervención directa de la Iglesia en apoyo de los candidatos o partidos que mejor defiendan sus intereses e ideas, al igual que la simple participación en la política para moralizar la vida pública. El rechazo a la participación de la Iglesia en la vida política se remonta al menos a principios de los años setenta, cuando el clima social no era propicio para la defensa de posiciones tenidas en ciertos ámbitos como heterodoxas; el paso del tiempo no ha hecho sino reafirmar los deseos mayoritarios de que la Iglesia se aleje del mundo político. Además de los contenidos en el propio cuadro 4, algunos otros ejemplos son ilustrativos. Así, ya en 1971 sendas encuestas del entonces Instituto de la Opinión Pública revelaban que un 54 por 100 de los españoles era partidario de que la jerarquía eclesiástica permanezca al margen de toda actividad política y de que el Estado y

---

(10) Cfr. también PÉREZ DÍAZ: *El retorno de la sociedad civil*, págs. 457-458, y SALVADOR GINER y SEBASTIÁN SARASA: «Religión, política y modernidad en España», *Revista Internacional de Sociología*, 1, 1992, págs. 35 y sigs.

(11) CIS: «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 1984, págs. 327-328.

la Iglesia sean independientes (12). En 1976-1977, un 66 por 100 manifestaba su desacuerdo respecto a que la Iglesia opinara sobre los partidos políticos, y otro tanto rechazaba la intervención de los sacerdotes en la vida política o sindical (13). Y en los últimos años de la década de los ochenta, sólo el 26 por 100 de los españoles se mostraba de acuerdo con la frase de que «a la hora de votar a un partido u otro, la gente debe tener en cuenta sus creencias religiosas» (14); sólo el 22 por 100 creía apropiado que la Iglesia hable sobre la política del Gobierno (15), y sólo el 16 por 100 reconocía que lo que manda la Iglesia incide en su opción política y en su voto en las elecciones (16).

CUADRO 3  
ACEPTACIÓN Y RECHAZO DE ALGUNAS PAUTAS MORALES  
PROPUESTAS POR LA IGLESIA CATÓLICA, 1984  
(En porcentajes horizontales)

	A favor	En contra	No sabe / No contesta
Matrimonios de sacerdotes .....	54	31	15
Relaciones sexuales prematrimoniales.....	45	41	13
Indisolubilidad del matrimonio por la Iglesia ....	40	47	13
Prohibición de los anticonceptivos .....	21	64	15

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 1984, págs. 325-328.

Las implicaciones de estos altos índices de secularización son evidentes. Pero podrían incluso reforzarse si consideramos, por último, la cuestión del aborto, que afecta de lleno a las relaciones entre los católicos y la política, y que cuenta, por lo demás, con abundantes pronunciamientos de la jerarquía eclesiástica. En general, las actitudes favorables al aborto han ido aumentando progresivamente, a medida que el tema ganaba en importancia y visibilidad públicas, se colocaba en el centro de las polémicas entre los partidos, las organizaciones católicas o

(12) En JUAN LUIS RECIO, OCTAVIO UÑA y RAFAEL DÍAZ-SALAZAR: *Para comprender la transición española. Religión y política*, Estella, Editorial Verbo Divino, 1990, págs. 237-238.

(13) En LINZ y otros: *Informe sociológico*, pág. 298.

(14) En ALFONSO PÉREZ ARGOTE: *Los lugares sociales de la religión: la secularización de la vida en el País Vasco*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990, pág. 166.

(15) En FRANCISCO A. ORIZO: *Los nuevos valores de los españoles. España en la Encuesta Europea de Valores*, Madrid, Fundación Santa María, 1991, pág. 130.

(16) En JOSÉ JUAN TOHARIA: *Cambios recientes en la sociedad española*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1989, pág. 57.

CUADRO 4  
 OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO  
 Y SOBRE EL PAPEL PUBLICO DE LA IGLESIA, 1984  
 (En porcentajes horizontales)

ACUERDO Y DESACUERDO CON LAS SIGUIENTES FRASES	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe / No contesta
<i>1. Relaciones Iglesia-Estado (*):</i>			
La Iglesia católica y el Estado español deberían ser totalmente independientes. ....	62	17	21
El Estado no debería financiar en absoluto a la Iglesia católica, dado que ésta debería subsistir con las aportaciones de sus fieles. ....	54	27	18
El matrimonio celebrado en la Iglesia no debería tener efectivos civiles. ....	34	37	28
En las escuelas y colegios no se deberían impartir clases de religión. ....	26	56	18
<i>2. Papel público de la Iglesia:</i>			
La Iglesia debería ser fuente de inspiración para un gobierno justo. ....	32	43	24
La Iglesia debería apoyar en las elecciones a los candidatos y partidos políticos que mejor defendieran sus ideas e intereses..	17	63	20
La Iglesia debería participar activamente en la política para moralizar la vida pública. ....	12	67	20
Es imposible ser a la vez un buen cristiano y votar a un partido de izquierdas. ....	14	63	22

(\*) En estas cuestiones se han agregado las respuestas «muy de acuerdo» y «bastante de acuerdo», de una parte, y las de «bastante en desacuerdo» y «muy en desacuerdo», de otra.

FUENTE: CIS, «Iglesia, religión y política», págs. 306-308, 319-320 y 323-324.

profesionales y la propia jerarquía eclesiástica, y era objeto de regulación legislativa en las Cortes y de su posterior revalidación en el Tribunal Constitucional. Este incremento, sin embargo, ha sido compatible con una considerable polarización de la opinión pública cuando la cuestión se ha planteado en términos generales, es decir, sin referencias a los supuestos específicos de aborto. En 1983, las actitudes mayoritarias eran favorables a la despenalización del aborto en supuestos específicos, y se acercaban a la mayoría incluso entre los católicos practicantes y los votantes de AP. La evolución posterior ha ido ampliando paulatinamente los apoyos a los supuestos contemplados en la ley (cuadro 5). Esta ampliación, que ha sido especialmente intensa entre los electorados de los partidos izquierdistas, se ha producido también entre los conservadores: en 1988, entre las dos ter-

ceras partes y la mitad de los votantes de AP estaban de acuerdo con la autorización del aborto cuando esté amenazada la salud física o mental de la madre, peligrar su vida o se sepa que el niño estará afectado por una grave enfermedad incurable (17).

CUADRO 5  
EVOLUCION DE LAS OPINIONES SOBRE EL ABORTO  
EN DIFERENTES SUPUESTOS, 1983-1988 (\*)  
(En porcentajes horizontales)

SUPUESTOS	1983	1985	1986	1988
1. Amenaza seria a la salud física o mental de la madre .	62	73	73	87
2. Peligro para la vida de la madre .....	66	76	75	82
3. Enfermedad grave e incurable del niño .....	62	72	73	76
4. Embarazo tras violación .....	56	63	64	63
5. Decisión libre de la madre .....	24	28	35	36
6. Graves dificultades económicas de la madre .....	—	31	41	39
7. Dificultades serias de la madre en el medio en que vive.	—	—	37	33

(\*) Las cifras son porcentajes de acuerdo con cada uno de los supuestos.

FUENTE: MARÍA LUZ MORÁN y PEPA CRUZ CANTERO: *Problemas sociales: actitudes y opiniones de los españoles ante la natalidad, el aborto y la eutanasia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989, pág. 82.

Pese a ello, nuevos supuestos, en la línea de que la mera decisión de la madre baste para la autorización de un aborto, encuentran todavía una resistencia notable. Es evidente que la cuestión del aborto *in genere* sigue dividiendo al electorado a lo largo de líneas religiosas y partidistas. Pero la combinación del paso del tiempo y de la secularización introduce matizaciones adicionales en los sectores tradicionalmente opuestos al aborto. Así, en 1993 el electorado parece inclinarse mayoritariamente a una consideración legal del aborto, bien que las posiciones contrarias o intermedias sean elevadas (cuadro 6) (18). La distribución de opinio-

(17) MARÍA LUZ MORÁN y PEPA CRUZ CANTERO: *Problemas sociales: actitudes y opiniones de los españoles ante la natalidad, el aborto y la eutanasia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989, pág. 84.

(18) La pregunta sobre la que se basa el cuadro 6 y el gráfico 2 tenía la siguiente formulación: «Voy a leerle una serie de frases alternativas [en este caso, "El aborto siempre debería ser considerado ilegal" frente a "El aborto siempre debería ser considerado legal"]. Usando esta escala [de 10 posiciones], indique, por favor, el grado en que usted está de acuerdo con una u otra. El número 1 representa total acuerdo con la primera frase y el rechazo a la segunda. El 10 indica que usted prefiere y está completamente de acuerdo con la segunda frase y rechaza la primera. El 5 sería una posición intermedia. Del 2 al 4 significa más o menos de acuerdo con la frase de la izquierda [ilegalidad del aborto], y del 6 al 9, que está más o menos de acuerdo con la frase de la

nes sigue una lógica rigurosamente monotónica en base a la religiosidad. Pero conviene no pasar por alto el 27 por 100 de los católicos practicantes orientados hacia una consideración legal del aborto y, aunque en menor medida, la casi quinta parte de los no practicantes para quienes el aborto debería ser considerado ilegal. Si se tiene en cuenta que ambos grupos religiosos suman alrededor del 60 por 100 de los españoles, quedan claramente delineadas, como aparecen en el gráfico 2, las diferentes actitudes que coexisten, y con un cierto grado de polarización, dentro del propio mundo católico. Por su parte, las divisiones partidistas ofrecen, como cabía esperar, un panorama similar. El electorado de Izquierda Unida (IU) sigue prestando el máximo apoyo a una consideración legal del aborto: tres de cada cuatro de sus votantes lo estiman así. En el otro extremo, los del Partido Popular (PP) manifiestan una notable división, dentro de la cual cabe también destacar el crecimiento relativo en los últimos años de quienes se pronuncian a favor de una consideración legal del aborto (19). Por su parte, el electorado socialista refleja en buena medida la propia división de opiniones de la sociedad española (20). En conjunto, esta distribución de actitudes refuerza de nuevo el alcance del proceso secularizador, cuya importancia camina en paralelo con los frecuentes pronunciamientos condenatorios por parte de la Iglesia (21).

## II. RELIGIOSIDAD Y PERFILES IDEOLÓGICOS

A pesar de la presencia de los fenómenos secularizadores, el factor religioso sigue siendo importante para estructurar el mapa actitudinal y para orientar el comportamiento político de los ciudadanos. Aunque carezca ya de la fuerza que delimitaba la *subcultura bianca* italiana de las décadas de los cuarenta y cincuenta, por ejemplo, la religiosidad subsiste en forma de orientaciones básicas que a su vez operan como esquemas de referencia para la comprensión de la realidad

---

derecha [legalidad del aborto].» De ahí que la primera columna del cuadro 6 recoja las posiciones 1 a 4; la segunda, la posición 5, y la tercera, las posiciones 6 a 10.

(19) Es probable que esa mayor aceptación por parte de los votantes del PP esté reflejando tanto su absorción del electorado del Centro Democrático y Social (CDS), menos polarizado que el conservador en esta cuestión, como el que los líderes del PP declararan que no modificarían la legislación existente sobre el aborto (que, por lo demás, no llegó a convertirse en una cuestión controvertida durante la campaña electoral de 1993).

(20) La drástica reducción del electorado del CDS y el escaso número de sus votantes recogido en la encuesta de 1993 explican la anomalía de aparecer más favorable a una consideración legal del aborto que el PSOE.

(21) FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR, secretario general de la Conferencia Episcopal, los ha resumido en «Enseñanzas y orientaciones de la Conferencia Episcopal Española en los últimos años», *Cuenta y Razón*, 20, 1985, págs. 25-33.

política. En todos los países del Mediterráneo católico, y desde luego en España, el factor religioso aparece estrechamente relacionado con la organización de las expectativas, ideas, valores y actividades políticas de sus habitantes. Dicho de modo distinto, la variable religiosa tiene mucha mayor importancia que la otrora determinante de la clase social, pongamos por caso, a la hora de explicar las orientaciones políticas, las percepciones ideológicas y las opciones electorales.

CUADRO 6

ACUERDO CON LA CONSIDERACIÓN LEGAL O ILEGAL DEL ABORTO,  
SEGÚN RELIGIOSIDAD Y PREFERENCIAS ELECTORALES, 1993 (\*)  
(En porcentajes horizontales)

	Aborto considerado ilegal	Posición intermedia	Aborto considerado legal	(n)	Media
<b>1. Religiosidad:</b>					
Católicos practicantes (**)	52	20	27	(489)	4.1
Católicos no muy practicantes	28	26	45	(329)	5.8
Católicos no practicantes	18	24	56	(348)	6.8
Indiferentes	6	21	73	(148)	7.6
Ateos	3	14	81	(53)	8.7
<b>2. Preferencias electorales (***):</b>					
IU	9	13	75	(112)	8.0
PSOE	26	24	48	(488)	6.0
CDS	20	24	52	(25)	6.3
PP	47	21	31	(326)	4.5
Electorado	30	22	47	(1.400)	5.8

(\*) Los porcentajes pueden no sumar cien porque no se ha incluido la no respuesta.

(\*\*) Incluyen «muy buenos católicos» y «católicos practicantes».

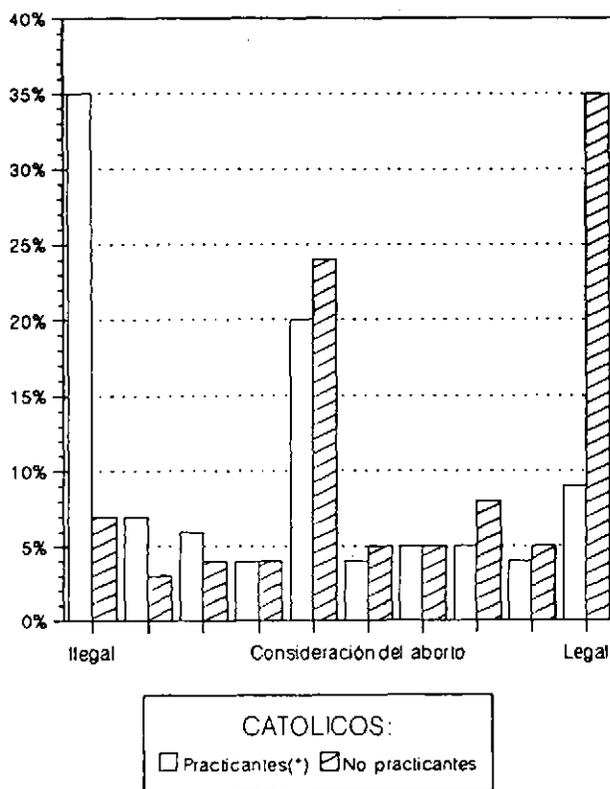
(\*\*\*) Expresadas por el partido votado en las elecciones generales de junio de 1993.

FUENTE: Encuesta DATA, 1993.

Aunque la religiosidad aparezca vinculada a características de género, edad, educación y estatus ocupacional, la variable que se relaciona más intensamente con la distribución de los grupos religiosos es la ideológica (22). El caso español no es excepcional a este respecto. Numerosos estudios han comprobado la extraordinaria importancia de la religiosidad para la determinación de los perfiles ideológicos de los ciudadanos europeos (medidos también por su autoposicionamiento

(22) Una variable que, como es habitual en los estudios muestrales, se expresa a través de la autobubicación de los entrevistados en escalas izquierda-derecha.

GRÁFICO 2  
 OPCIONES SOBRE LA CONSIDERACIÓN LEGAL O ILEGAL DEL ABORTO  
 SEGÚN LOS CATÓLICOS PRACTICANTES  
 Y LOS NO PRACTICANTES, 1993



(\*) Incluyen «muy buenos católicos» y «católicos practicantes».  
 FUENTE: Encuesta DATA, 1993.

en escalas ideológicas izquierda-derecha) (23). Quizá lo destacable radique en que España ostenta la correlación más fuerte entre ambas variables en una serie de democracias occidentales, superior incluso a las de Holanda e Italia, resaltando así

(23) POR EJEMPLO, Y ENTRE OTROS MUCHOS, RONALD INGLEHART y Hans D. KLINGEMANN: «Party identification, ideological preference and the left-right dimension among western mass publics», en IAN BUDGE, IVOR CREWE y DENNIS FARLIE (eds.): *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*, Londres, John Wiley & Sons, 1976, págs. 264 y sigs.; GIACOMO SANI y GIOVANNI SARTORI: «Polarización, fragmentación y competición en las

la pauta por la que las personas más religiosas tienden a situarse sistemáticamente en la derecha del espectro ideológico, y viceversa (24). Según distintas estimaciones, la correlación entre las variables de la religiosidad y la ideología se elevaba a .370 en 1989 y a .359 en 1993 (25). Esta incidencia puede comprobarse con claridad en la distribución recogida en el cuadro 7. Tanto en 1982 como en 1993, las dos terceras partes de quienes se sitúan, en una escala izquierda-derecha, en las posiciones de derecha se definen a sí mismos como católicos practicantes, y la mitad de los que se colocan en posiciones de izquierda lo hacen como no practicantes, indiferentes y ateos. Se trata de una situación relativa de asimetría que tiene importantes consecuencias en la expresión de las preferencias electorales, puesto que subraya la capacidad de atracción de la izquierda para el sector más religioso. Y revela además que esa capacidad del espacio ideológico de la izquierda carece de contrapartida en la derecha: basta comparar en 1982 el 17 por 100 de izquierdistas que se consideran católicos practicantes con el escuálido 1 por 100 de conservadores que dicen ser indiferentes, o el 19 por 100 de izquierdistas practicantes con el 5 por 100 de conservadores indiferentes de 1993 (26). Entre ambos años, la disminución relativa de los católicos practicantes (excepto en la izquierda) y el incremento de los no practicantes en los tres sectores ideológicos dan cuenta de nuevo del proceso de secularización. Esta evolución ha sido compatible con una cierta despolarización de los sectores ideológicos en punto a religiosidad. Como puede verse en el cuadro 8, en todos los espacios ideológicos los índices

---

democracias occidentales», *Revista del Departamento de Derecho Político*, 7, 1980, págs. 10 y sigs., y R. INGLEHART: *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1991, págs. 339 y sigs.

(24) Cfr. PETER McDONOUGH, SAMUEL H. BARNES y ANTONIO LÓPEZ PINA: «Authority and association: spanish democracy in comparative perspective», *Journal of Politics*, 46, 1984, pág. 662.

(25) Cfr., respectivamente, MANUEL JUSTEL: *El líder como factor de decisión y explicación del voto*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1992, pág. 36, y la Encuesta DATA 1993. Debe precisarse que estas correlaciones se han obtenido utilizando dos indicadores diferentes de religiosidad. Según otras estimaciones (como las de PETER McDONOUGH, SAMUEL H. BARNES y ANTONIO LÓPEZ PINA: «The nature of political support and legitimacy in Spain», ponencia presentada a la International Conference of Europeanists, Chicago [Estados Unidos], marzo de 1992, pág. 5), esta correlación ha descendido desde el coeficiente .45 en 1978 al .29 en 1990. Pero aún sigue siendo elevada, como puede comprobarse en los análisis multicausales que tratan de observar la influencia relativa de cada una de las variables que inciden en la distribución ideológica de los entrevistados; puede verse, por ejemplo, JOSÉ RAMÓN MONTERO y MARIANO TORCAL: «Política y cambio cultural en España: una nota sobre la dimensión posmaterialista», *Revista Internacional de Sociología*, 1, 1992, págs. 78 y sigs.

(26) Otros estudios basados en encuestas han obtenido asociaciones similares. Pueden verse, por ejemplo, LINZ y otros: *Informe sociológico*, págs. 295 y sigs.; GONZÁLEZ BLASCO y GONZÁLEZ-ANLEO: *Religión y sociedad*, págs. 33-34, y AMANDO DE MIGUEL: *La sociedad española, 1992-93. Informe sociológico de la Universidad Complutense*, Madrid, Alianza, 1992, páginas 430 y sigs.

de religiosidad (27) han conocido modificaciones de contenido despolarizador: es decir, los espacios izquierdistas se han hecho menos seculares y los centristas y conservadores menos religiosos. Los efectos de la secularización han facilitado así una compatibilidad creciente entre sentirse izquierdista y autodefinirse católico, de un lado, y han reducido, de otro, la elevada religiosidad de quienes se caracterizaban como conservadores y católicos. Se trata, por lo demás, de una adaptación lógica de los ciudadanos a las percepciones mayoritarias sobre la disminución de la conflictividad religiosa, latente o actual, y sobre las posiciones de los principales partidos con respecto a los temas religiosos, católicos y/o eclesiásticos.

CUADRO 7

NIVELES DE RELIGIOSIDAD SEGÚN LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA  
EN LA ESCALA DE IZQUIERDA-DERECHA, 1982-1993 (\*)  
(En porcentajes)

1982	Izquierda	Centro	Derecha
Católicos practicantes (**)	17	46	66
No muy practicantes	26	29	23
No practicantes	28	18	9
Indiferentes	19	6	1
Ateos	9	—	—
(n)	(2.180)	(1.522)	(1.005)

1993	Izquierda	Centro	Derecha
Católicos practicantes (**)	19	36	59
No muy practicantes	24	27	22
No practicantes	33	28	13
Indiferentes	16	7	5
Ateos	7	1	—
(n)	(596)	(480)	(230)

(\*) La escala izquierda-derecha es de 1 a 10; las posiciones de izquierda corresponden a las de 1 a 4; las de centro, 5 y 6; las de derecha, 7 a 10. Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes.

(\*\*) Suma de «muy buenos católicos» y de «católicos practicantes».

FUENTES: Encuestas DATA, 1982 y 1993.

(27) El índice de religiosidad se ha calculado otorgando un valor de 5 a los «muy buenos católicos»; de 4, a los «católicos practicantes»; de 3, a los «católicos no muy practicantes»; de 2, a los «católicos no practicantes», y de 1, a los «indiferentes» y a los «ateos». La encuesta poselectoral de DATA de 1979 se realizó a una muestra representativa de 5.439 españoles mayores de edad, y fue dirigida por RICHARD GUNTHER, GIACOMO SANI y GOLDIE SHABAD; puede verse, al respecto, su libro sobre *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1986.

CUADRO 8  
EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES DE RELIGIOSIDAD  
DE LOS ESPACIOS IDEOLÓGICOS, 1979-1993

ESPACIOS IDEOLÓGICOS (*)	1979	1982	1993
Izquierda.....	1.88	1.93	2.21
Centro-Izquierda.....	2.4	2.49	2.52
Centro.....	3.4	3.24	2.97
Centro-derecha.....	3.62	3.67	3.36
Derecha.....	3.98	3.93	3.71
<i>Ratio derecha/izquierda.....</i>	2.1	2.03	1.68

(\*) La izquierda agrupa las posiciones 1 y 2; el centro-izquierda, la 3 y 4; el centro, la 5 y 6; el centro-derecha, la 7 y 8, y la derecha, la 9 y 10.

FUENTES: Encuestas DATA, 1979, 1982 y 1993.

La estrecha relación entre ideología y religiosidad ofrece las diferencias que cabe esperar entre los grupos religiosos. De forma sistemática desde 1978, quienes se han definido con la máxima religiosidad se han colocado también en las posiciones más conservadoras del *continuum* ideológico (cuadro 9); el descenso en el nivel de religiosidad ha implicado siempre un desplazamiento monótono hacia la izquierda. La distribución a lo largo de la escala de cada uno de los grupos religiosos, como se recoge en el cuadro 10 y en el gráfico 3, permite conocer con mayor detalle sus diferentes perfiles ideológicos. También aquí la distribución ideológica de los distintos grupos religiosos resulta asimétrica. No es sólo que la posición de centro-derecha escogida por los más religiosos contraste con la de izquierda de quienes rechazan cualquier identificación religiosa. Es que, sobre todo, la inclinación izquierdista general del electorado español y los procesos de secularización han favorecido una considerable presencia de personas identificadas con la izquierda entre los católicos practicantes, una presencia que carece de la equivalencia conservadora en los sectores indiferentes y ateos. Esta característica se ha visto incluso reforzada recientemente, puesto que en los datos de 1993 los ciudadanos de izquierda han crecido entre los católicos practicantes y entre los no muy practicantes, mientras que entre los no practicantes, los indiferentes y los ateos los conservadores se han mantenido con mayor regularidad.

### III. PREFERENCIAS PARTIDISTAS Y ELECTORALES

Si la religiosidad observa una intensa correspondencia con las posiciones ideológicas, y éstas manifiestan a su vez una estrecha relación con el voto, la conclusión obvia no puede por menos que postular la importancia del factor

religioso para las preferencias electorales de los ciudadanos. La presencia de partidos de naturaleza confesional o de etiquetas demócrata-cristianas en muchos países europeos sugiere la relevancia de la religión en cuanto cristalización de uno de los *cleavages* fundamentales en la estructuración de sus orientaciones políticas y de sus opciones partidistas (28). Los procesos de secularización han conllevado cambios notables en los alineamientos electorales, que se unen a los provocados por la transformación de las condiciones sociales, económicas y políticas en las últimas décadas (29). Aún así, la religiosidad, medida a través de diferentes indicadores, sigue siendo una variable obligada en la explicación del voto en gran parte de los países europeos (30).

CUADRO 9  
RELIGIOSIDAD E IDEOLOGÍA, 1978-1993 (\*)

GRUPOS RELIGIOSOS	1978	1979	1982	1993
Muy buen católico.....	6.0	6.0	6.1	5.9
Católico practicante .....	5.6	5.5	5.8	5.6
Católico no muy practicante .....	4.8	4.8	4.9	4.6
Católico no practicante .....	4.0	4.0	4.2	4.1
Indiferente .....	3.4	3.5	3.3	3.6
Ateo.....		3.1	2.5	2.7
Electorado .....	4.7	4.7	4.8	4.6

(\*) Las cifras son puntuaciones medias en escalas izquierda-derecha de diez posiciones.

FUENTES: Para 1978, LINZ: «Religión y política», pág. 217; para los restantes años, Encuestas DATA, 1979, 1982 y 1993.

(28) Existe una literatura ciertamente extensa sobre estas cuestiones. Algunos trabajos útiles, por distintos motivos, son los incluidos en SEYMOUR M. LIPSET y STEIN ROKKAN (eds.): *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*, Nueva York, Free Press, 1967; JAN-ERIK LANE y SVANTE O. ERSSON: *Politics and society in western Europe*, Londres, Sage, 1987, páginas 56 y siguientes; KLAUS VON BEYME: *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1986, págs. 111 y sigs.; R. E. M. IRVING: *The christian democratic parties of western Europe*, Londres, George Allen & Unwin, 1979; AREND LUPHART: «Language, religion, class and party choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa compared», en RICHARD ROSE (ed.): *Electoral participation. A comparative analysis*, Londres, Sage, 1980, págs. 167 y sigs., y muchos de los capítulos incluidos en ROSE (ed.): *Electoral behavior*, ya citado, y en MARK N. FRANKLIN, THOMAS T. MACKIE, HENRI VALEN y otros: *Electoral change. Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

(29) Cfr. RUSSELL J. DALTON, PAUL A. BECK y SCOTT C. FLANAGAN (eds.): *Electoral change in advanced industrial democracies: realignment or dealignment?*, Princeton, Princeton University Press, 1984.

(30) Cfr., en general, INGLEHART: *El cambio cultural*, págs. 344 y sigs.

CUADRO 10  
**AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA  
 DE LOS DISTINTOS GRUPOS RELIGIOSOS, 1982 Y 1993 (\*)**  
 (En porcentajes)

1982	Muy buen católico y católico practicante	Católico no muy practicante	No practicante	Indiferente y ateo	Electorado
Izquierda .....	3	7	9	33	10
Centro-izquierda .....	18	39	53	50	37
Centro.....	40	35	29	14	32
Centro-derecha.....	31	15	8	2	18
Derecha .....	7	3	1	—	3
(n).....	(1.732)	(1.258)	(964)	(729)	(4.707)

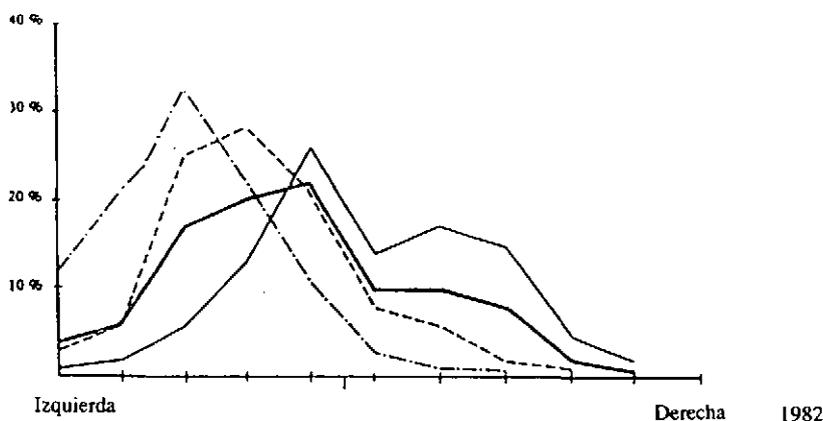
  

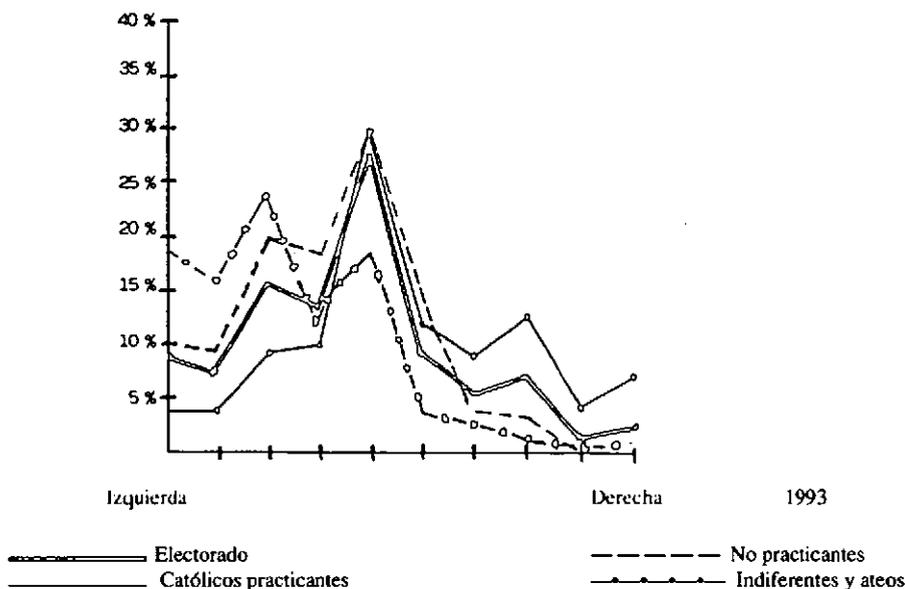
1993	Muy buen católico y católico practicante	Católico no muy practicante	No practicante	Indiferente y ateo	Electorado
Izquierda .....	8	12	18	35	16
Centro-izquierda .....	19	32	37	37	29
Centro.....	41	41	37	21	37
Centro-derecha.....	21	13	7	5	13
Derecha .....	11	2	1	2	5
(n).....	(423)	(323)	(358)	(197)	(1.325)

(\*) Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. La izquierda agrupa las posiciones 1 y 2; el centro-izquierda, la 3 y 4; el centro, la 5 y 6; el centro-derecha, la 7 y 8, y la derecha, la 9 y 10

FUENTES: Encuestas DATA, 1982 y 1993.

GRÁFICO 3  
**AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA DEL ELECTORADO,  
 LOS CATÓLICOS PRACTICANTES, LOS NO PRACTICANTES  
 Y LOS INDIFERENTES Y ATEOS, 1982 Y 1993 (\*)**





(\*) Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Se han agrupado a los indiferentes y ateos, de un lado, y a los católicos practicantes, de otro, que incluyen a los «muy buenos católicos» y a los «católicos practicantes». La escala es de 1 a 10.

FUENTES: Encuestas DATA, 1982 y 1993.

En España, la religión está también asociada a las preferencias electorales: el factor religioso es uno de los elementos que entran en juego a la hora de que cada ciudadano adopte su decisión electoral. Se trata de un factor relevante, pero no ciertamente determinante. Como puede apreciarse en el cuadro 11, los coeficientes de correlación entre religiosidad y voto existen, y se ordenan además en la dirección apropiada, pero, excepto para los partidos situados en los extremos ideológicos, no son excesivamente altos. El factor religioso tiene más peso que otras variables sociodemográficas, pero lógicamente menos que elementos primordiales para la elección del partido como son la identificación o proximidad partidista, la valoración de los líderes y los componentes ideológicos de la percepción del mundo político. Lo que parece ocurrir es que la proyección del factor religioso en el voto supone la combinación de muchos otros factores, y de diferente naturaleza: entre ellos ocupan un lugar destacado la propia religiosidad del votante, las características contextuales en las que el votante vive y/o trabaja, las posiciones del partido que se escoge ante problemas de índole religiosa, la trayectoria del partido y de sus líderes en las cuestiones conflictivas que afecten de un modo u otro al ciudadano o su imagen global con respecto a una serie de dimensiones básicas para la configuración de las actitudes políticas de los electores. Esta combinación ha estado además potenciada desde un principio por las

características del proceso de la transición política. Las condiciones de nacimiento de la democracia española impidieron que las diferencias religiosas se constituyeran en uno de los *cleavages* decisivos de los partidos para el establecimiento de relaciones duraderas con sus electores, al modo como lo llevaron a cabo los partidos europeos a principios de siglo o tras la Segunda Guerra Mundial. Debe tenerse en cuenta que, a diferencia de estos casos, la transición española se produjo en una sociedad moderna caracterizada por la relativa fluidez de su estructura social, la elevada movilidad social, la extensión creciente de unos niveles educativos altos, la generalización de los medios de comunicación de masas, la ausencia de grandes organizaciones articuladores de sectores sociales significativos y el intenso proceso de cambio valorativo y de secularización religiosa experimentado por los ciudadanos (31). A este punto de partida han de añadirse los comportamientos de las élites políticas y sociales para evitar la transformación del *cleavage* religioso en una cuestión divisiva, polarizadora y potencialmente desestabilizadora de la nueva democracia.

CUADRO 11

## CORRELACIONES ENTRE RELIGIOSIDAD Y VOTO A PARTIDOS NACIONALES EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986, 1989 Y 1993

AÑOS	IU	PSOE	CDS	PP
1986 .....	-.184	-.111	.075	.217
1989 .....	-.249	-.055	.069	.221
1993 .....	-.202 (*)	.010	.003	.239 (*)

(\*) Significativo a .01.

FUENTES: Para 1986 y 1989, JUSTEL: *El líder como factor de decisión*, págs. 38-39; para 1993, Encuesta DATA, 1993.

El resultado ha cristalizado en una correspondencia religiosidad-partidos, y religiosidad-voto, alta en líneas generales, pero que dista de ser absoluta. Dicho de otro modo, los grupos religiosos han manifestado desde los años de la transi-

(31) Cfr. JUAN J. LINZ: «Consideraciones finales», en LINZ y MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, págs. 657 y sigs.; RICHARD GUNTHER: *The dynamics of electoral competition in a modern society: models of spanish voting behavior, 1979 and 1982*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1991, págs. 50 y sigs., y RICHARD GUNTHER y JOSÉ RAMÓN MONTERO: «The anchors of partisanship: a comparative analysis of voting behavior in four southern european democracies», ponencia presentada a la Conferencia del Social Science Research Council sobre *Democratic politics in the new Southern Europe*, La Haya (Holanda), marzo de 1992, págs. 26 y siguientes.

ción preferencias características hacia los partidos y sus líderes; los votantes se han diferenciado también por la expresión de perfiles propios en términos de religiosidad. Pero estas diferencias no se han proyectado por igual sobre todos los grupos de votantes (con lo que la religiosidad aparecía como un factor de discriminación básico para algunos partidos, pero no para otros). Y aquellas preferencias tampoco han sido homogéneas (lo que ha evitado las tendencias a la polarización como consecuencia de una acumulación de *cleavages*) ni se han mantenido estáticas a lo largo del tiempo (lo que ha dificultado el establecimiento de vínculos subculturales duraderos y transmisibles por los mecanismos de socialización intergeneracional) (32). Este resultado, de paso, parece invalidar los análisis de situación, frecuentes en medios cercanos a la jerarquía eclesiástica, que tratan de canalizar exclusivamente hacia los partidos conservadores el voto de todo el electorado católico. Y por similares razones tampoco han sido más acertadas las estrategias de algunos líderes conservadores, que han parecido confundir la realidad de que sus partidos cuentan con un electorado abrumadoramente católico con el deseo de que una abrumadora mayoría de los católicos españoles vayan a votar necesariamente a sus partidos.

Examinaremos a continuación, desde el ángulo de la religiosidad, tres aspectos básicos en la expresión de las preferencias electorales: la identificación o la proximidad partidistas, las valoraciones de los líderes y la distancia ideológica entre los electores y los partidos. Por lo que hace al primero, no existen diferencias llamativas entre los grupos religiosos respecto a la identificación partidista: en todos ellos las proporciones de quienes se identifican con algún partidos son similarmente bajas, en torno al 40 por 100 (33). La utilización de un indicador

---

(32) Para tres consideraciones analíticas diferentes de la variable religiosa en el comportamiento electoral (que incluyen correlaciones simples con el voto a los partidos, regresiones múltiples con distintos conjuntos de variables y modelos causales), pueden verse JUSTEL: *El líder como factor de decisión*, págs. 38 y sigs.; LINZ y otros: *Informe sociológico*, págs. 205 y sigs., y GUNTHER: *The dynamics of electoral competition*, págs. 12 y sigs.

(33) Este porcentaje es el obtenido en la primera *ola* de la encuesta DATA de 1993; en la segunda, realizada tras las elecciones, la identificación partidista subió lógicamente hasta alcanzar el 51 por 100. Los católicos practicantes dividen su identificación entre el PP y, a no mucha distancia, el PSOE; la identificación con el PSOE es mayoritaria entre los no practicantes, y resulta compartida con IU entre los ateos e indiferentes. Un análisis de correlaciones entre religiosidad y cercanía a los partidos obtiene coeficientes muy similares a los del voto tanto en 1989 como en 1993, aunque algo más elevados en términos generales; los datos de 1989 están en JUSTEL: *El líder como factor de decisión*, pág. 37. Cfr., en general, PILAR DEL CASTILLO: «Aproximación al estudio de la identificación partidista en España»: *Revista de Estudios Políticos*, 70, 1990, páginas 125-141; RENATO MANNHEIMER y GIACOMO SANI: «Una componente della cultura politica: l'attaccamento al partito in quattro nazioni del Sud Europa», Multicopiado, 1987, y HERMANN SCHMITT: «On party attachment in western Europe and the utility of the Eurobarometer data», *West European Politics*, 12, 1989, págs. 122-139.

diferente, como el de los sentimientos de proximidad o de distancia a cada uno de los partidos relevantes, supone una mayor diversidad (cuadro 12). La naturaleza de este indicador reproduce algunas características de la correspondencia entre religiosidad e ideología, pero reforzadas ahora por la contundencia de los porcentajes. Así ocurre con la considerable asimetría existente entre la proximidad a los partidos de izquierda por parte de los católicos practicantes y la mínima que se produce con los conservadores por los no practicantes, los indiferentes o los ateos. Es lógico que cerca de la mitad de quienes se consideran como muy buenos católicos se sientan próximos al PP, y que lo manifiesten también un 41 por 100 de los católicos practicantes. Pero es destacable que la proximidad al PSOE alcance en esos mismos grupos al 36 y al 41 por 100, respectivamente. En el ámbito de los no practicantes o de los no creyentes, la proximidad a los partidos de izquierda es ya abrumadora, y con la expresión adicional de criterios diferenciales entre el PSOE e IU.

CUADRO 12  
NIVELES DE PROXIMIDAD A LOS PARTIDOS  
SEGÚN RELIGIOSIDAD, 1993 (\*)

PARTIDO	Muy buen católico	Católico practicante	No muy practicante	No practicante	Indiferente	Ateo	Electorado
IU.....	12	13	19	28	37	52	23
PSOE.....	36	41	51	51	39	38	45
CDS.....	16	17	16	13	9	8	14
PP.....	49	41	27	17	15	2	27
(n).....	(80)	(378)	(340)	(367)	(150)	(54)	(1.400)

(\*) Las cifras son porcentajes de entrevistados que indican que se consideran «muy próximos» y «bastante próximos» a cada partido.

FUENTE: Encuesta DATA, 1993.

La valoración de los líderes partidistas suele ser un componente sustantivo de la decisión electoral (34). Una comparación de las evaluaciones expresadas por los distintos grupos religiosos hacia los líderes nacionales más conocidos, como las que se recogen en el cuadro 13, no arroja resultados concluyentes. Al margen del problema de los cambios en la cabecera de sus respectivas organizaciones, existen líderes que han obtenido puntuaciones similares en todos los grupos

(34) Para las últimas elecciones españolas, puede verse el interesante análisis de JUSTEL: *El líder como factor de decisión*, págs. 12 y sigs.

religiosos: ése es el caso de las valoraciones positivas de Felipe González tanto en 1979 como en 1993, y de las negativas de Rafael Calvo Ortega y, en menor medida, de Julio Anguita en 1993. Otros, por el contrario, albergan valoraciones más polarizadas, en diferentes niveles, a lo largo de los grupos religiosos y en función de sus connotaciones ideológicas y partidistas: así ocurre con Santiago Carrillo en la izquierda y con Manuel Fraga y José María Aznar en la derecha (35).

CUADRO 13  
VALORACIONES DE LOS LIDERES POLITICOS  
POR LOS GRUPOS RELIGIOSOS, 1979 Y 1993 (\*)

LIDERES	Muy buen católico	Católico practicante	No muy practicante	No practicante	Indiferente	Ateo	Electorado
Santiago Carrillo .....	2.1	2.8	3.7	4.7	5.1	5.2	3.7
Julio Anguita .....	3.7	3.6	4.2	4.4	4.7	4.9	4.2
Felipe González:							
1979 .....	4.7	5.0	5.8	5.9	5.9	5.0	5.4
1993 .....	5.0	5.3	5.6	5.6	5.1	4.7	5.4
Adolfo Suárez .....	6.9	6.4	5.9	4.6	3.7	2.2	5.5
Rafael Calvo Ortega .....	3.2	3.5	3.5	3.6	3.3	2.7	3.4
Manuel Fraga:							
1979 .....	4.3	3.9	3.2	2.3	1.9	0.9	3.1
1993 .....	4.1	3.9	3.1	2.7	2.4	1.7	3.2
José María Aznar .....	5.0	4.8	3.8	3.3	2.8	1.6	3.8

(\*) Las cifras son puntuaciones medias en escalas de simpatía de diez puntos. Los datos de S. CARRILLO y A. SUÁREZ corresponden a 1979; los de J. ANGUIITA, R. CALVO ORTEGA y J. M. AZNAR, a 1993.

FUENTES: Encuestas DATA, 1979 y 1993.

Un tercer elemento relevante de la decisión electoral consiste en la identificación espacial o ideológica, por medio de la cual ciertos sectores de votantes, sin una identificación partidista explícita, pueden canalizar sus preferencias hacia un determinado partido al considerarlo próximo al espacio ideológico al que el pro-

(35) Como cabía esperar, los sentimientos positivos hacia los líderes aumentaron tras la realización de la campaña electoral de junio de 1993. En la segunda ola de la encuesta DATA de 1993, las puntuaciones medias de los líderes llegaron al 6.6 en el caso de F. González, 4.9 en el de J. M. Aznar, 5.3 en el de J. Anguita y 4.0 en el de R. Calvo Ortega. Su distribución siguió líneas similares a las del cuadro 13. F. González obtuvo puntuaciones medias elevadas entre los muy buenos católicos y los católicos practicantes (5.6 y 6.1, respectivamente), no muy alejadas, e incluso superiores a las de J. M. Aznar (6.2 y 5.8, respectivamente). J. Anguita logró puntuaciones positivas entre los no practicantes y los no creyentes, superando entre los ateos a F. González (6.1 vs. 5.2). Las puntuaciones de R. Calvo Ortega fueron parecidamente bajas en todos los grupos religiosos.

pio votante siente pertenecer. Se trata de la denominada, en la jerga electoral, *lógica de la menor distancia*, en base a la cual los destinatarios potenciales del voto pueden ser los partidos percibidos más próximos al elector en las escalas espaciales izquierda-derecha. Aunque existen factores que en determinados casos pueden obligar al elector a «saltar» un partido para escoger otro relativamente más alejado, pero de cualquier forma próximo al que se ha «saltado» (factores como el liderazgo, el llamado *voto útil* o los más numerosos de la credibilidad electoral), la lógica de la proximidad espacial ha obtenido resultados apreciables en la explicación de numerosos procesos electorales, incluyendo, desde luego, a los españoles (36). El análisis de los datos recogidos en los cuadros 14 y 15 muestra, por ejemplo, cómo los partidos más próximos al autopo- sicionamiento ideológico de los muy buenos católicos eran en 1982 los centristas de UCD y del CDS; pero se trataban de partidos que carecían, por diferentes motivos, de credibilidad electoral. Le seguía a mayor distancia la coalición Alianza Popular-Partido Demócrata Popular (AP-PDP), pero tan cerca ya del PSOE como para permitir el «salto» a cualquiera de ellos. Invirtiendo los térmi- nos entre estas grandes opciones electorales, la situación se repetía en el caso de los católicos practicantes. En todos los demás, el PSOE era bien el partido más próximo, bien el más cercano tras el previsible «salto» de otros caracterizados por su escasa capacidad de alternativa (como el CDS) o su menor credibilidad electoral (como el Partido Comunista de España [PCE]). Diez años después, ninguno de estos supuestos ha sufrido cambios significativos. Ha habido un cierto desplazamiento hacia el centro de los partidos izquierdistas por parte de todos los grupos religiosos, que, por lo demás, han seguido confiriendo al PP un lugar llamativamente alejado de las opciones mayoritarias de los españoles. Y el CDS ha continuado asimismo ocupando un lugar de extraordinaria importancia estratégica; pero, como es sabido, sus problemas de credibilidad fueron tan gra- ves que le hicieron perder centenares de miles de votos y toda la representación parlamentaria conseguida en las elecciones de 1989. Por todo ello, los católicos practicantes siguieron teniendo en el PSOE y en el PP sus opciones de voto más próximas, mientras que los no practicantes las compartían entre el PSOE e IU. Y, también como en 1982, los ateos e indiferentes continuaron en 1993 colocan- do a IU, antes que al PSOE, en las posiciones ideológicas de mayor proximidad a las suyas propias.

---

(36) Cfr. GIACOMO SANI: «A test of the least-distance model of voting choice: Italy 1972», *Comparative Political Studies*, 7, 1974, págs. 193 y sigs.; RENATO MANNHEIMER y GIACOMO SANI: *Il mercato elettorale. Identikit dell'elettore italiano*, Bologna, Il Mulino, 1987, págs. 116 y sigs.; G. SANI y JOSÉ R. MONTERO: «El espectro político: izquierda, derecha y centro», en LINZ y MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, págs. 195 y sigs.; LINZ y otros: *Informe sociológico*, págs. 355 y sigs., y GUNTHER, SANI y SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España*, págs. 332 y sigs.

CUADRO 14  
**AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA,  
 POSICIÓN ATRIBUIDA A LOS PARTIDOS  
 Y PROXIMIDAD ESPACIAL SEGUN NIVELES DE RELIGIOSIDAD, 1982 (\*)**

LÍDERES	Muy buen católico	Católico practicante	No muy practicante	No practicante	Indiferente	Ateo	Electorado
<i>Autoubicación ideológica....</i>	6.1	5.8	4.9	4.2	3.3	2.5	4.8
<i>Posición de partidos:</i>							
PCE.....	1.5	1.7	1.9	1.9	2.2	2.5	1.9
PSOE.....	3.4	3.5	3.6	3.6	3.6	3.9	3.6
CDS.....	5.4	5.5	5.6	5.9	6.3	6.7	5.8
UCD.....	5.8	5.9	6.1	6.4	6.8	7.4	6.2
AP-PDP.....	8.3	8.3	8.4	8.6	8.9	9.3	8.5
<i>Proximidad espacial (**):</i>							
AP-PDP.....	2.2	2.5	3.5	4.4	5.6	6.8	3.7
UCD.....	0.3	0.1	1.2	2.2	3.5	4.9	1.4
CDS.....	0.7	0.3	0.7	1.7	3.0	4.2	1.0
PSOE.....	2.7	2.3	1.3	0.6	0.3	1.4	1.2
PCE.....	4.6	4.1	3.0	2.3	1.1	0	2.9
(n).....	(490)	(1.531)	(1.453)	(1.051)	(555)	(213)	(5.463)

(\*) Las cifras de autoubicación y de posición de los partidos son medias en escalas izquierda-derecha de 1 a 10. Se ha excluido la no respuesta de la base de los cálculos.

(\*\*) Referida a la existente entre la autoubicación de los grupos religiosos de cada columna y la posición atribuida por ellos a los partidos de ámbito nacional.

FUENTE: Encuesta DATA, 1982.

¿Cómo cristalizan estos distintos componentes de la decisión electoral en el voto de los grupos religiosos? La información pertinente está sistematizada en los cuadros 16, 17 y 18. Los resultados de las elecciones generales han revalidado los supuestos de la lógica de la proximidad espacial; pero sólo hasta cierto punto. En 1979, UCD logró mantener los niveles alcanzados en 1977, consiguiendo en ambas elecciones una presencia muy elevada entre los grupos más religiosos, y considerable entre los menos practicantes (37). En 1982, los factores excepcionales que se dieron cita en las elecciones generales provocaron un realineamiento electoral de extraordinarias dimensiones, que naturalmente afectó también a la distribución del voto entre todos los grupos religiosos (38). Si en

(37) Los datos relativos a la distribución del voto en 1977 entre los grupos religiosos están recogidos en LINZ y otros: *Informe sociológico*, págs. 299 y sigs.

(38) Puede verse, en general, JOSÉ R. MONTERO: «Las elecciones legislativas», en RAMÓN COTARELO (ed.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992, págs. 246 y sigs. Gran parte de los capítulos conte-

CUADRO 15  
**AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA,  
 POSICIÓN ATRIBUIDA A LOS PARTIDOS  
 Y PROXIMIDAD ESPACIAL SEGÚN NIVELES DE RELIGIOSIDAD, 1993 (\*)**

LÍDERES	Muy buen católico	Católico practicante	No muy practicante	No practicante	Indiferente	Ateo	Electorado
<i>Autoubicación ideológica....</i>	5.9	5.6	4.6	4.1	3.6	2.7	4.6
<i>Posición de partidos:</i>							
IU.....	2.6	2.5	2.7	2.7	2.7	2.8	2.9
PSOE.....	3.7	4.1	4.2	4.4	4.8	5.8	4.3
CDS.....	5.2	5.3	5.5	5.6	5.8	6.5	5.5
PP.....	8.3	8.1	8.0	8.3	8.3	8.3	8.2
<i>Proximidad espacial (**):</i>							
PP.....	2.4	2.5	3.4	4.2	4.7	5.6	3.6
CDS.....	0.7	0.3	0.9	1.5	2.2	3.8	0.9
PSOE.....	2.2	1.5	0.4	0.3	1.2	3.1	0.3
IU.....	3.3	3.1	1.9	1.4	0.9	0.1	1.7
(n).....	(71)	(352)	(323)	(358)	(145)	(51)	(1.325)

(\*) Las cifras de autoubicación y de posición de los partidos son medias en escalas izquierda-derecha de 1 a 10. Se ha excluido la no respuesta de la base de los cálculos.

(\*\*) Referida a la existente entre la autoubicación de los grupos religiosos de cada columna y la posición atribuida por ellos a los partidos de ámbito nacional.

FUENTES: Encuesta DATA, 1993.

1979 UCD había conseguido superar al PSOE obteniendo la mayoría o cerca de la mayoría de las preferencias electorales de los muy buenos católicos y de los católicos practicantes, su desintegración en 1982 facilitó una también extraordinaria transferencia de votos en los sectores más religiosos (cuadro 16). En ellos, AP-PDP logró «heredar» sólo una parte de los antiguos votantes católicos y centristas; y aunque logró asimismo aparecer como el principal partido, lo fue a muy poca distancia del PSOE, que había doblado e incluso triplicado su peso anterior entre el electorado católico. Por el contrario, la presencia del PSOE entre los católicos no muy practicantes doblaba la de la coalición conservadora, y gozaba de mayoría absoluta en las categorías de los no practicantes, los indiferentes y los ateos. Comparada con la homogeneidad de las preferencias izquierdistas de estos últimos sectores, los más religiosos mostraban una notable heterogeneidad. Una heterogeneidad que imposibilitaba la reproducción en España del modelo italiano

nidos en LINZ y MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, se dedican al análisis pormenorizado de este importante realineamiento electoral.

de una subcultura católica cuya expresión electoral estuviera constituida por la «mayoría natural» obtenida por los partidos conservadores, puesto que, si acaso, esa mayoría estaba localizada en los partidos de la izquierda, y una heterogeneidad que suponía a la vez una buena prueba tanto de la capacidad socialista para desarrollar estrategias *catch-all* en la estela de la crisis de UCD cuanto de las limitaciones conservadoras para hacerse mayoritariamente con un electorado que, según sus propios presupuestos, debería serle favorable (39).

CUADRO 16  
VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1979 Y 1982  
SEGÚN NIVELES DE RELIGIOSIDAD (\*)  
(En porcentajes horizontales)

RELIGIOSIDAD	VOTO EN 1979					(n)
	PCE	PSOE	UCD	AP-CD	Abstención	
Muy buen católico.....	1	11	51	6	14	(511)
Católico practicante.....	2	13	42	4	12	(1.737)
No muy practicante.....	5	25	31	3	15	(1.217)
No practicante.....	10	32	15	1	18	(965)
Indiferente.....	15	29	7	1	24	(522)
Ateo.....	23	16	1	—	32	(262)

RELIGIOSIDAD	VOTO EN 1982						(n)
	PCE	PSOE	CDS	UCD	AP-PDP	Abstención	
Muy buen católico.....	2	29	1	10	34	21	(333)
Católico practicante.....	1	33	3	10	39	13	(1.083)
No muy practicante.....	2	57	2	6	21	11	(1.070)
No practicante.....	3	67	2	2	11	15	(826)
Indiferente.....	11	66	—	—	2	20	(455)
Ateo.....	26	47	—	—	1	26	(168)

(\*) Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Las filas pueden no sumar cien debido a que no se han incluido a otros partidos votados.

FUENTES: Encuestas DATA, 1979 y 1982.

El realineamiento provocado por las elecciones de 1982 tuvo la virtualidad de alargarse durante la década de los ochenta. De forma paralela a la continuidad del sistema de partidos, las pautas de distribución del voto entre los grupos religiosos se

(39) LINZ («Religión y política», en LINZ y MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, págs. 219 y sigs.) ofrece mayores detalles sobre algunos de estos cambios de voto por parte de los grupos religiosos.

han mantenido también en las elecciones generales de 1986 y 1989 (cuadro 17) (40). Esta continuidad básica resulta destacable a la vista de los flujos de cambios experimentados por casi todos los partidos durante la década, y patentes en los cambios de algunos de sus componentes sociodemográficos con ocasión de las elecciones de 1989 (41). Pese a ellos, los católicos practicantes han seguido expresando sus preferencias electorales bajo el signo de la heterogeneidad, puesto que las han canalizado hacia el PP y, en menor medida, el PSOE. La presencia socialista entre los católicos practicantes, ya de por sí alta, ha seguido incrementándose a medida que se desciende en la escala de la religiosidad, mientras que el peso del PP ha disminuido con mayor intensidad, hasta contar con unas proporciones mínimas entre los no practicantes, los indiferentes y los ateos. IU, por su parte, ha logrado mantener sus apoyos entre los grupos menos religiosos, aunque con oscilaciones menores.

CUADRO 17  
VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986 Y 1989  
SEGÚN NIVELES DE RELIGIOSIDAD (\*)  
(En porcentajes horizontales)

RELIGIOSIDAD	VOTO EN 1986					(n)
	IU	PSOE	CDS	CP	Ninguno	
Muy buen católico .....	2	22	9	39	19	(129)
Católico practicante .....	2	24	7	30	25	(628)
No muy practicante .....	2	39	7	16	27	(595)
No practicante .....	5	39	5	12	26	(678)
Indiferente .....	10	40	2	6	31	(342)
Ateo .....	18	30	3	4	32	(105)

(40) Al tratarse de datos sobre intención de voto (entre los que una tercera y una quinta parte no se pronunciaban), los porcentajes recogidos en el cuadro 17 son más bajos para todos los partidos que los del cuadro 16, bien que se mantengan niveles de voto similares entre quienes lo declaran. Estos resultados son congruentes con los obtenidos utilizando otros indicadores (como, por ejemplo, la frecuencia de asistencia a la iglesia o la selección de otras autodefiniciones religiosas), lo que refuerza su relación con el comportamiento electoral con ocasión de las consultas de 1986 y 1989. Puede verse RECIO, UÑA y DÍAZ-SALAZAR: *Para comprender la transición*, páginas 29 y sigs.; también, ORIZO: *Los nuevos valores de los españoles*, pág. 162, y GONZÁLEZ BLASCO y GONZÁLEZ-ANLEO: *Religión y sociedad*, págs. 34-35.

(41) Cfr. ARNOLD S. FELDMAN, JORGE R. MENES y NATALIA GARCÍA PARDO: «La estructura social y el apoyo partidista en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47, 1989, págs. 7-73; y, para electorados específicos, JOSÉ IGNACIO WERT: «La opinión pública en el decenio del cambio», en TUSELL y SINOVA (eds.): *La década socialista*, págs. 89 y sigs.; MONTERO y TORCAL: «Política y cambio cultural en España», págs. 82 y sigs., y J. I. WERT, RAFAEL LÓPEZ PINTOR y JOSÉ JUAN TOHARIA: «El regreso de la política. Una primera interpretación de los resultados del 6-J», *Claves de la Razón Práctica*, 34, 1993, págs. 32-42.

RELIGIOSIDAD	VOTO EN 1989					(n)
	IU	PSOE	CDS	PP	Ninguno	
Muy buen católico.....	4	23	7	36	21	(140)
Católico practicante.....	2	23	9	30	26	(593)
No muy practicante.....	4	28	11	13	32	(570)
NO practicante.....	7	40	6	9	26	(618)
Indiferente.....	8	33	4	3	29	(269)
Ateo.....	14	25	2	4	34	(93)

(\*) Las cifras son intención de voto. Las encuestas se realizaron en noviembre de 1985 y en julio de 1989 a muestras de 2.654 y 2.464 casos, respectivamente.

FUENTE: Banco de Datos de DATA, S. A.

Aparentemente, estas tendencias se han consolidado tras las elecciones generales de 1993 (cuadro 18). Contempladas en su conjunto, las distribuciones del voto entre los grupos religiosos se han mantenido básicamente en las líneas ya familiares de las consultas anteriores. Esta continuidad resulta destacable si se tiene en cuenta que la intensa competitividad y la creciente dinámica bipolar entre el PSOE y el PP dominaron la campaña electoral de 1993 y confirieron una acusada incertidumbre a sus resultados. Se dieron, sin embargo, algunos cambios significativos, alrededor de los cuales es probable que gire la futura evolución de la capacidad de los partidos para asentar su presencia entre los grupos religiosos. El voto de los practicantes siguió caracterizándose por su división entre los dos principales partidos, una división más patente si cabe en estas elecciones después de la desaparición virtual del CDS. Si la mitad de los muy buenos católicos votó al PP, una tercera parte lo hizo al PSOE; y entre los católicos practicantes, el peso de los partidos socialista y conservador resulta equiparable, bien que esa equiparación esté subrayando precisamente el mayor peso relativo del PSOE en estos sectores desde el realineamiento electoral de 1982. Por su parte, los excelentes resultados obtenidos por el PP en 1993 enfatizan también su traducción en su mayor presencia relativa entre los católicos no muy practicantes, los no practicantes y los no creyentes. El crecimiento del PP en esos grupos es simultáneo al de IU, y ambos parecen responsables de las pérdidas relativas del PSOE. Pese a ello, ninguno de estos cambios es suficiente para modificar las condiciones de competencia entre los partidos por el voto de los diferentes grupos religiosos, ni para transformar las señas distintivas de cada partido dentro de cada uno de ellos. Pero son sumamente relevantes por lo que tienen de continuidad con respecto al realineamiento electoral de 1982, que estableció unas nuevas bases en las relaciones entre partidos y el voto de los grupos religiosos mayoritarios. Y por lo que encierran también de cambio potencial en próximas elecciones respecto a la búsqueda del predominio del voto de los no practicantes y de los no creyentes entre

el PSOE e IU, de un lado, y por la mayoría del voto de los católicos practicantes entre el PP y el PSOE, de otro.

CUADRO 18  
VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1993  
SEGÚN NIVELES DE RELIGIOSIDAD (\*)  
(En porcentajes horizontales)

RELIGIOSIDAD	VOTO EN 1993					(n)
	IU	PSOE	CDS	PP	Abstención	
Muy buen católico .....	1	31	1	46	8	(80)
Católico practicante .....	3	34	2	34	8	(377)
No muy practicante .....	6	40	2	23	11	(342)
No practicante .....	11	36	2	17	12	(345)
Indiferente .....	17	33	2	10	14	(145)
Ateo .....	28	24	—	4	20	(50)

(\*) Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Las filas pueden no sumar cien dado que no se han incluido a otros partidos votados.

FUENTE: Encuesta DATA, 1993.

La diferente incidencia de la religiosidad en el voto queda también evidenciada en dos indicadores complementarios de cierto interés. El primero recoge la denominada *preferencia negativa de partido*, es decir, la medida por la que los electores explicitan sus sentimientos negativos hacia determinados partidos hasta excluirlos de sus opciones posibles de voto (42). Los datos del cuadro 19 son, en cierta forma, la otra cara de la moneda de las preferencias electorales. El antagonismo político está asimismo relacionado con la religiosidad, y en la dirección que cabía esperar: mientras que los partidos de izquierda reciben un rechazo superior entre los grupos más religiosos, los conservadores son excluidos en mayor medida entre los católicos no practicantes y entre los no creyentes. Se mantiene asimismo la ya habitual asimetría, que en este caso se concreta en las muy elevadas dosis de rechazo al CDS y sobre todo al PP entre los menos religiosos, mientras que entre los muy religiosos la exclusión del PSOE se encuentra muy cercana a la del PP, y resulta incluso algo inferior entre los católicos practicantes. Entre 1982 y 1993, el cambio más llamativo radica en la disminución del *voto negativo* a IU con respecto al PCE: una disminución que es muy considerable en todos los grupos, pero especialmente entre los más religiosos. Y los cam-

(42) ·Cfr. GIACOMO SANI: «Partiti e atteggiamenti di massa in Spagna e Italia», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 11, 1981, págs. 258 y sigs., y G. SANI y GOLDIE SHABAD: «¿Adversarios o competidores?: la polarización del electorado», en LINZ y MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, págs. 614 y sigs.

bios menores, pero significativos, se cifran en el crecimiento del voto *negativo* al PSOE y al PP. Si en el caso del PSOE el incremento del rechazo proviene de los grupos menos religiosos y por tanto más izquierdistas, sin duda críticos con algunas de sus políticas gubernamentales, en el caso del PP el aumento del rechazo proviene, paradójicamente, de los grupos más religiosos (43). Sin embargo, los datos disponibles no permiten precisar si este rechazo del PP está causado por su estrategia de captación de votos centristas mediante la moderación en algunas de sus posiciones católicas más conocidas (como, por ejemplo, la del aborto), o si se debe a la mayor presencia de votantes socialistas en esos grupos más religiosos (44).

CUADRO 19  
«PREFERENCIA NEGATIVA DE PARTIDO»  
SEGÚN NIVELES DE RELIGIOSIDAD, 1982 Y 1993 (\*)

1982	Muy buen católico	Católico practicante	No muy practicante	No practicante	Indiferente	Ateo	Electorado
PCE.....	63	63	47	33	24	17	47
PSOE.....	20	12	7	5	6	13	10
CDS.....	13	13	14	18	38	59	19
AP.....	14	16	30	49	75	89	39
(n).....	(490)	(1.531)	(1.453)	(1.051)	(555)	(213)	(5.463)

1993	Muy buen católico	Católico practicante	No muy practicante	No practicante	Indiferente	Ateo	Electorado
IU.....	33	33	24	17	17	11	23
PSOE.....	31	20	15	17	22	29	19
CDS.....	11	8	13	13	20	26	13
PP.....	20	27	40	52	56	80	41
(n).....	(80)	(378)	(340)	(367)	(150)	(54)	(1.400)

(\*) Las cifras son porcentajes de quienes en cada grupo religioso afirman que no votarían nunca a un determinado partido.

FUENTES: Encuestas DATA, 1982 y 1993.

(43) El crecimiento del PP llama además la atención por aumentar la ya de por sí elevada proporción de 1982, y por el aparente mantenimiento así de las imágenes negativas de un partido que a lo largo de los últimos años ha hecho no pocos esfuerzos para neutralizar sus altos niveles de rechazo; cfr. JOSÉ RAMÓN MONTERO: «Los fracasos políticos y electorales de la derecha española: Alianza Popular, 1976-1987», en JOSÉ FÉLIX TEZANOS, RAMÓN COTARELO y ANDRÉS DE BLAS (eds.): *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989, págs. 495-542.

(44) Es posible que se trate de ambos motivos, entre otros que no vienen al caso, como se deduce del hecho de que en la segunda ola de nuestra encuesta el rechazo al PP creciera 5 puntos porcentuales entre los muy buenos católicos y disminuyera 6 puntos entre los no practicantes y los

Un indicador adicional de la heterogeneidad católica reside en la composición religiosa de los principales partidos (cuadro 20); de forma sintética, sus índices de religiosidad son reveladores de esa composición (cuadro 21). Todos los partidos han conocido evoluciones significativas desde 1977. Como ya se ha comprobado con respecto a un indicador de naturaleza similar, esa evolución ha caminado en una dirección despolarizadora. Es decir, se ha reducido la distancia que separaba a los partidos extremos y se han desdibujado un tanto los perfiles religiosos de casi todos los partidos. Los casos del PCE/IU y de AP/PP son suficientemente ilustrativos. Aunque sigan ocupando los puntos más alejados del sistema de partidos también en esta dimensión, ambos han reducido notablemente sus respectivos contenidos seculares y religiosos. Algunos de estos cambios están asociados a las fortunas electorales de los partidos, otros a los procesos de renovación de sus electorados y otros aún a ambos motivos a la vez (45). Por ejemplo, el relativo aumento del índice de religiosidad de IU en 1986 está asociado a la renovación de su base electoral, en la que han aumentado ligeramente los no practicantes y disminuido los indiferentes y los ateos. El extraordinario crecimiento del PSOE en 1982 encontró también su reflejo en una composición religiosa más moderada por el mayor peso de los católicos practicantes, que se han mantenido con algunas oscilaciones durante las elecciones de la década de los ochenta y que en 1993 ha vuelto a incrementarse de nuevo. Las fluctuaciones del CDS han corrido parejas a sus resultados electorales. Las de UCD han sido similares, bien que con mayor intensidad. Y si la derrota de UCD en 1982 le dejó con un electorado residual caracterizado por una desproporcionada presencia de católicos practicantes, la del CDS en 1993 ha ocasionado un fenómeno similar, pero en este caso sus votantes parecían ser inusualmente menos religiosos. En cambio, AP, que en 1979 aumentó su índice de religiosidad al disminuir sus apoyos electorales, logró en 1982 un crecimiento extraordinario a la vez que aumentaba el peso relativo de los católicos no muy practicantes y no practicantes; las elecciones de 1993 han vuelto a reproducir esta tendencia.

De otra parte, estos cambios no han modificado sustancialmente ni la *marca* característica de la composición religiosa de los partidos ni la cuestión de sus diferencias o similitudes mutuas. En punto a religiosidad, el PSOE ha tenido más en común con el PCE desde 1977 que con UCD; esa proximidad relativa ha aumentado incluso desde 1982, manteniéndose después las diferencias de los

---

ateos. Un análisis más completo de estos factores ideológicos en las elecciones generales de 1993, en JOAQUÍN ARANGO y MIGUEL DíEZ: «6-J: el sentido de una elección», *Claves de la Razón Práctica*, 36, 1993, págs. 10-18.

(45) Debe también tenerse en cuenta que los datos de 1986 y 1989 de los cuadros 20 y 21 corresponden a intención de voto, por lo que podrían sufrir los habituales problemas de este indicador; como ya se ha dicho, los restantes datos proceden del indicador de recuerdo de voto en encuestas realizadas inmediatamente después de las elecciones generales.

CUADRO 20  
**COMPOSICIÓN RELIGIOSA DE LOS ELECTORADOS DE LOS PARTIDOS  
 DE ÁMBITO NACIONAL, 1977-1993**  
 (En porcentajes horizontales) (\*)

PARTIDOS	Muy buen católico y católico practicante	Católico no muy practicante	No practicante	Indiferente y ateo	(n)
PCE (**): 1977.....	5	11	26	54	(457)
1979.....	13	16	26	45	(357)
1982.....	8	13	16	61	(152)
1986.....	13	12	27	46	(113)
1989.....	13	18	37	31	(110)
1993.....	10	20	35	35	(110)
PSOE: 1977.....	19	24	31	23	(1.201)
1979.....	25	26	27	21	(1.135)
1982.....	24	30	27	19	(2.004)
1986.....	21	27	31	20	(853)
1989.....	24	23	36	16	(692)
1993.....	32	28	27	13	(479)
CDS: 1982.....	47	33	17	2	(77)
1986.....	37	28	25	8	(144)
1989.....	36	35	21	7	(173)
1993.....	36	24	28	12	(25)
UCD: 1977.....	56	26	14	4	(1.562)
1979.....	63	24	9	3	(1.563)
1982.....	64	28	7	1	(232)
AP (***): 1977.....	79	14	3	3	(311)
1979.....	63	23	10	3	(155)
1982.....	62	26	11	1	(875)
1986.....	54	22	18	5	(437)
1989.....	62	20	15	3	(369)
1993.....	51	25	18	5	(321)
Electorado: 1977.....	37	22	19	20	(5.898)
1979.....	37	25	23	14	(5.439)
1982.....	37	27	19	14	(5.463)
1986.....	30	24	27	18	(2.654)
1989.....	32	25	26	15	(2.464)
1993.....	31	29	25	14	(1.400)

(\*) Se ha excluido la no respuesta de la base de los porcentajes. Las filas pueden no sumar cien debido a que no se han incluido los electores de cada partido pertenecientes a «otras religiones».

(\*\*) IU desde 1986.

(\*\*\*) Coalición Democrática en 1979, en coalición con el PDP en 1982, Coalición Popular en 1986 y Partido Popular desde 1989.

FUENTES: Para 1977, LINZ y otros: *Informe sociológico*, pág. 303; Encuestas DATA, 1979, 1982 y 1993, para los respectivos años; para 1986 y 1989, véase cuadro 17.

CUADRO 21  
**ÍNDICES DE RELIGIOSIDAD**  
**DE LOS VOTANTES DE LOS PARTIDOS, 1977-1993**

VOTANTES	1977	1979	1982	1986	1989	1993
PCE.....	1.64	1.69	1.69	1.96	2.18	2.08
PSOE.....	2.46	2.59	2.62	2.52	2.62	2.86
CDS.....	—	—	3.29	3.87	3.05	2.88
UCD.....	3.55	3.44	3.70	—	—	—
AP.....	3.92	4.17	3.62	3.95	3.55	3.32
Electorado.....	2.47	2.94	2.98	2.71	2.80	2.82
Ratio AP/PCE.....	2.39	2.46	2.14	2.01	1.62	1.59

FUENTES: Véase cuadro 20.

partidos izquierdistas con el CDS. La religiosidad del electorado de UCD, a su vez, se mostró hasta 1982 notablemente parecida a la de AP. En la actualidad, los dos principales partidos competidores manifiestan una composición religiosa claramente distinta. La del PSOE está distribuida casi a partes iguales entre los católicos practicantes y los no muy practicantes, de un lado, y los no practicantes y los no creyentes, de otro, aunque con una cierta superioridad de los primeros sobre los segundos. En el PP, casi ocho votantes conservadores de cada diez se dicen católicos practicantes o no muy practicantes. En el caso del PSOE, la mayor proporción de sus votantes ha sido tradicionalmente la de los católicos de práctica irregular, aunque los demás grupos no sean significativamente inferiores; su mayor penetración entre los votantes católicos en 1993 ha modificado un tanto este panorama, ahora caracterizado por la mayor presencia relativa de los católicos practicantes. En el del PP, el grupo de los católicos practicantes dobla a los dos restantes de los no muy practicantes y de los no creyentes. Estos perfiles confieren al PSOE una llamativa similitud con la distribución religiosa de los españoles. Y pese a su característica heterogeneidad (46), sus diferencias internas resultan más proporcionadas que las del PP, la mitad de cuyo electorado es muy buen católico y católico practicante, o que las de IU, cuyos votantes se declaran en sus dos terceras partes ateos e indiferentes (47).

(46) Cfr. HANS-JÜRGEN PUHLE: «El PSOE: un partido predominante y heterogéneo», en LINZ y MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, págs. 310 y sigs.

(47) Otras aportaciones sobre este tema en LINZ y otros, *Informe sociológico*, págs. 303 y sigs., y LINZ: «Religión y política», págs. 226 sigs.; EUSEBIO MUJAL-LEÓN: «The left and the catholic question in Spain», en BERGER (ed.): *Religion in west european politics*, págs. 46 y sigs., y RECIO, UÑA y DÍAZ-SALAZAR: *Para comprender la transición*, págs. 44 y sigs.